

ALCAZAR de SEGOVIA

Al recuerdo de aquella niña rubia, pálida y resfriada, que me explicó el paisaje por dos pesetas.

Un lazo de cristal de duermeverela
te anudan el Eresma y el Clamores,
y un aliento otoñal por los alcores
decora de silencio tu acuarela.

Pincel de luz, al filo de la tela
el sol derrama tibios resplandores,
impalpable crespón de yertas flores
que en velo leve se levanta y vuela.

Y tú, imponente, sobre dos abismos,
muestras valiente, sin rubor, tus mismos
senos erectos, torres puntiagudas.

Que en esta inmensa soledad sagrada,
muda vestal del campo te desnudas,
rito a la luz presencia de la nada.

M. GARCIA VIÑO

IDEARIO EXTREMEÑO

Jamás ningún pueblo ni ningún conquistador han hecho brillar su espada sobre la cerviz del mundo en nombre de intereses materiales, sino en nombre de un principio, porque siempre hay en las naciones un principio que las domina. Bajo su inspiración se lanzan los pueblos a la arena, nacen los grandes hombres, marchan las sociedades.

Los gobiernos no tienen una vida propia, sino una vida de relación: no son entidades escolásticas, sino realidades históricas: por eso no deben ser apreciados en sí mismos, sino en su relación con la sociedad.

¿Qué exige, pues, la justicia? La justicia exige la conservación de todas las existencias, y por consiguiente la conservación simultánea de la sociedad y de la libertad del hombre: porque si la sociedad tiene derechos, por que existe; la individualidad humana, por la misma razón, tiene derechos también. La sociedad, pues, tendrá derecho a absorber aquella parte de la individualidad que sea necesaria para su existencia: y la individualidad humana tendrá el derecho de retener toda aquella parte de la libertad que la sociedad no necesite para existir.

La soberanía de derecho es una e indivisible: si la tiene el hombre, no la tiene Dios: si se localiza en la sociedad, no existe en el Cielo. La soberanía popular, pues, es el ateísmo: y cuenta, señores, que si el ateísmo puede introducirse en la filosofía sin transtornar al mundo, no puede introducirse en la sociedad sin herirla de paralización y de muerte.

JUAN DONOSO CORTES